

Algunas notas sobre “urgencias” en Psicoanálisis

Paula Zelwianski

La realidad actual, en la coyuntura marcada por una pandemia mundial por Covid-19, nos confronta a un real ante el cual cada sujeto debe verse las para intentar responder de algún modo.

El aislamiento social obligatorio propuesto como medida preventiva toca y trastoca, como toda restricción, algo de lo pulsional y cada sujeto necesita responder del modo que su estructura se lo permita.

Me evoca cuando Lacan plantea: *es preciso que se propague la peste en Tebas para que el todos deje de ser puro simbólico y llegue a ser imaginable. Es preciso que cada uno se sienta preocupado en particular por la amenaza de la peste.*¹

Este contexto conlleva también repensar las coordenadas del dispositivo analítico. Si bien el descubrimiento del objeto voz en Lacan, da cuenta desde mucho antes de la pandemia que la sesión telefónica es un recurso eficaz y genuino, no siempre ni en todos los casos los sujetos pueden alojarse.

Hoy más que nunca el espacio analítico permite abrir un lugar y tiempo para lo único que no ha quedado restringido: la palabra; y hacer uso o no de este espacio conlleva una decisión ética, allí donde no gozar de la peste es una decisión subjetiva.

Es en este punto que a partir de ciertas preguntas que se me van abriendo en este momento en la clínica actual, que me interesa investigar sobre el concepto de urgencia para el Psicoanálisis.

Dos breves recortes ilustrativos:

- V, 45 años, históricamente las entradas y salidas del dispositivo analítico están signadas por una serie de “eventos desafortunados”, una cascada de sucesos dolorosos, que activan cada vez la demanda de entrevistas, para luego anularse hasta la siguiente tormenta, un trabajo que se adormece entre las tempestades. Estos vaivenes para alojarse en el dispositivo se juegan en torno a situaciones de urgencia subjetiva: desbordes de angustia o no poder controlar los excesos con el alcohol y el juego. Es a partir de la muerte- hace 3 meses- de su padre por Covid, que por primera vez, en años, acepta y sostiene al menos una sesión semanal fija.
- S, 36 años, viene sosteniendo hace tiempo un trabajo rico de análisis, pero ante la situación de pandemia, si bien no rechaza las sesiones telefónicas, el principio de realidad y sus avatares toman la delantera y se bloquea de algún modo la vía asociativa. No obstante, una formación del inconsciente con su material onírico genera un desborde de angustia- que relanza el trabajo asociativo.

¹ Lacan, R.S.I, Seminario 22, clase del 17/12/74.

Si bien son solo recortes, desde la diferencia, me convocaron a reflexionar, y comparto algunos interrogantes al respecto: ¿Que es una urgencia subjetiva? ¿Como pensarla a la luz de la transferencia y que posición ahí para el analista? ¿Que sucede cuando las urgencias se instalan como modo de defensa al trabajo analítico? ¿Que temporalidad está en juego en las urgencias?

Como primer paso entonces intentar bordear, respetando desde ya la imposibilidad de universales, el concepto de urgencias en tanto urgencias subjetivas para el Psicoanálisis, no como modo de intervención puntual en una institución, sino en el derrotero analítico mismo del consultorio.

Con Freud puede leerse en 1920, que la urgencia aparece ligada al trauma, allí donde un suceso exterior genera una perturbación económica en el aparato porque irrumpe un exceso de cantidad y rompe la barrera antiestímulo, y el sujeto es incapaz de responder a él sea controlar y/o elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

No obstante, con Lacan podemos leer que las urgencias subjetivasson inherentes a nuestra práctica, porque dicha práctica se funda en aquello que al hablantese le hace presente estructuralmente como lo imposible de simbolizar, en tanto la no relación sexual. Lo que Lacan llamo traumatismo (trou -matisme, como agujero de lo real) es inherente a todo ser hablante y en tanto seres hablantes la relación a la lengua siempre es traumática.

Es importante entonces en este sentido poder reflexionar si: *además del trauma {en su dimensión} estructural está el trauma como acontecimiento imprevisto que introduce, {despierta y presentifica}, lo inasimilable a través del encuentro con una contingencia.*²

Fenomenológicamente las vivencias subjetivas de las urgencias, se mencionan en términos de algo sorpresivo o inesperado, de particular intensidad y que además implica un descontrol inusual, acompañado de una limitación de poder restablecer el mecanismo de regulación del principio del placer.

De este modo las urgencias subjetivas, con el “sin palabra” propio que las caracteriza, llevan al sujeto fuera del campo de juego conocido, cruzando subitamente un umbral: el de sus límites simbólicos.

Este desborde de los límites simbólicos conlleva de algún modo también una alteración de la dimensión temporal propia de lo simbólico.

Tomando la temporalidad en términos de los tiempos lógicos lacanianos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir, podríamos decir que hay en la urgencia subjetiva una suspensión momentánea del tiempo de comprender, *un eclipsamiento del tiempo de comprender por precipitación que implica una vivencia de eternización del instante de goce insoportable y cuya no resolución puede empujar riesgosamente a precipitar un momento de concluir en actos de peligrosidad.*³

²Prologo de Leonardo Gorostiza al libro Clínica de la urgencia de Ines Sotelo.

³ Moscon, Julio, El psicoanálisis en las urgencias.

Siguiendo esta línea temporal me pareció muy pertinente un contrapunto que plantea Bassols para situar la urgencia, como *urgencia de la pulsión en el cuerpo hablante*⁴. En efecto sitúa por un lado el tiempo infinito del lenguaje y por otro, el tiempo de la pulsión como un límite a esa tendencia a eternizarse.

Así, a la temporalidad propia del sujeto del significante, que tiende a infinitizarse en la cadena bajo las leyes simbólicas, vía el deslizamiento significante y la constante remisión de un significante a otro; se le contrapone lo fijo, la pulsión de muerte resonando en el cuerpo, con algo de un límite a esa temporalidad de remisión significante.

Lacan comienza allí a hablar del parletre y del cuerpo hablante, y ya no del sujeto del inconsciente, sujeto a las leyes simbólicas.

Desde este contrapunto Bassols define que *la pulsión es siempre la experiencia de una urgencia subjetiva en relación con ese tiempo infinito del lenguaje*, puesto que *la experiencia de tener un cuerpo hablante es siempre y cada vez la experiencia de un límite temporal y es entre estas dos dimensiones del tiempo infinito del lenguaje y el tiempo de la pulsión de muerte que se juega el destino del cuerpo hablante y lo que podemos llamar sus estados de urgencia*.⁵

Finalmente, respecto del quehacer de un analista ante una urgencia subjetiva, como primer paso des-eclipsar el tiempo de comprender y, advertido de que en una urgencia subjetiva hay un real en juego, tal vez se trate de poder ubicar cuál es ese un real que ha quedado develado tras los intentos fallidos de respuesta subjetiva, de modo que esa resonancia en el cuerpo de ese un decir, resuene de otro modo, no tan mortífero, ni arrasador.

A tal respecto, dice Lacan en La tercera: *"En la transferencia el analista es el sujeto supuesto saber, y no es errado suponerlo si él sabe en qué consiste el inconsciente, por ser un saber que se articula por la lengua, no anudándose a él el cuerpo que ahí habla sino por lo real con que se goza"*.

Por ello y en el contexto actual de pandemia mundial por COVID-19, donde la restricción pulsional ante un real intempestivo puede presentificar las fallas de las respuestas, aun hoy, alojar la palabra...

En definitiva, el confinamiento es del sujeto y no del Inconsciente, tal vez se trate para estas épocas de seguir apostando a motorizar algo del deseo, para desbarajustar la fijeza del goce. Y de abrir al tiempo de comprender, sin precipitarnos tampoco nosotros como analistas a leer demasiado rápido que para todos este un real es sinónimo de traumático.

La palabra entonces no queda confinada... y en ese punto recordaba el modo en que Gelman definía la poesía: *"ese acontecimiento que emerge a través de una trama de palabras para arrancar algo de la nada"*...

Paula Zelwianski. pzelwianski@gmail.com

⁴Miquel Bassols, El cuerpo hablante y sus estados de urgencia.

⁵ Idem 4.

